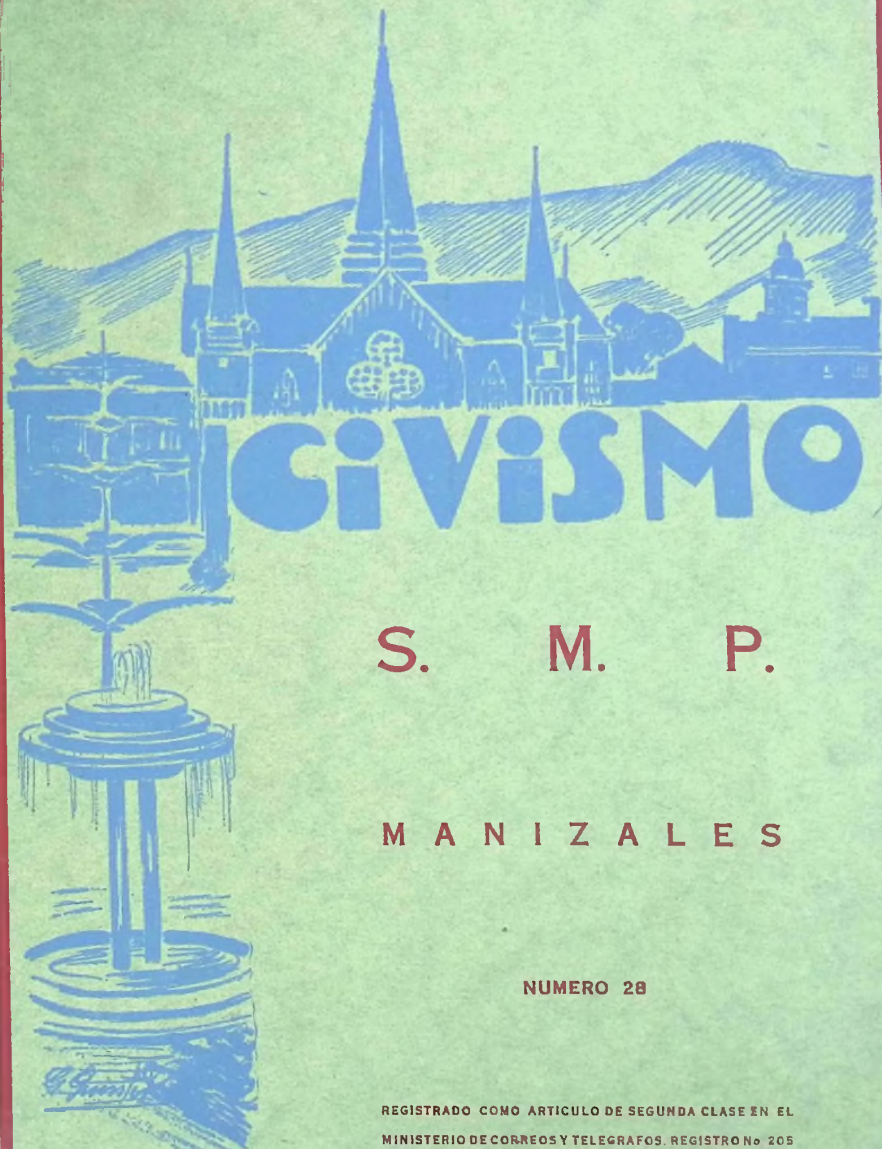




Digitalizado UCaldas - SMPM

Paños ingleses
"EL REY"

Los mejores.

LUIS RESTREPO ISAZA & Cia.

Los mejores paños ingleses para flux tienen la marca

"MEDALLA"

Y LOS VENDE

ALFONSO JARAMILLO R.

Manizales

Local: Carrera 13, frente al Palacio Nacional



*Tiene que ser bueno
cuando se consume
tanto!*



Cia nacional
de chocolates



MALTINA

Agrada. - Nutre.

C. DE C. BAVARIA

EL WHISKY

JOHNNIE WALKER

Nació en 1820 y sigue tan campante.....

JESUS GOMEZ & CIA. - SUCESORES



Edificio del HOTEL ESCORIAL

Cuando venga a Manizales, por confort
y por comodidad, alójese en este Hotel.

90 cuartos, 90 baños, 90 teléfonos.

SERVICIO DE ASCENSOR.

Precios de \$ 250 en adelante.



Los niños fuertes no temen.
ALIMENTE SU NIÑO CON

CHOCOLATE LUKER

CIVISMO

Director: ROBERTO LONDOÑO VILLEGAS

- Secretario de la S. de M. P. -

Manizales - Caldas - Colombia - Abril de 1939 - Número 28

EL PARQUE DEL RUIZ

— Una bella iniciativa de don Ricardo Olano. —

Medellín, marzo 30 de 1939.

Señor

Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas.

Manizales.

Recibo regularmente su bella revista "Civismo", que leo con mucho interés. Doy a usted mis agradecimientos por el obsequio.

En dicha revista hay una sección de iniciativas. Hoy me permito enviar para ella la siguiente:

Desde hace varios años estoy proponiendo que se funden en Colombia algunos Parques Nacionales como se ha hecho en varios países. Uno de los lugares que he indicado para uno de ellos es el Páramo del Ruiz.

En mi reciente viaje a México conocí el Parque Nacional de Popocatepelt e Iztaccihualt que abarca y rodea estos dos bellísimos nevados. Fue creado en 1935. Tiene una extensión de 67.200 hectáreas. Al pie de las nieves perpetuas y hasta el pie de los montes se extienden bellísimas florestas.

El Gobierno de México ha construido en los Parques Nacionales caminos para los turistas y albergues con mesas, bancas, estufas, etc.

No creen ustedes que el Parque Nacional del Ruiz pudiera llegar a ser uno de los más bellos del mundo y que atraería a

los turistas en cantidad increíble? Si ustedes estuvieran de acuerdo con esto les sugiero comenzar inmediatamente a hacer una serie de estudios para presentarlos al Gobierno nacional con la petición correspondiente.

Algunos de estos estudios podían ser los siguientes:

1º—Un croquis que muestre la extensión que pudiera tener el parque, indicando las partes ocupadas por nieves perpetuas y por bosques, y los sitios despoblados de vegetación donde pudieran sembrarse florestas.

2º—Cómo se consiguen las tierras que él abarca. (Me imagino que los nevados y muchas de las tierras de sus faldas son de la Nación. Si acaso hubieren algunos lotes de propiedad particular ustedes podrían conseguir la cesión gratuita a la Nación lo cual me parece fácil dado el gran espíritu cívico de los manizalitas).

3º—Vías actuales y en proyecto de Manizales al Parque. (Si no estoy equivocado existen algunas, quizá la carretera que están construyendo a los Termales).

4º—Gran número de fotografías de los sitios pintorescos.

Con estos datos, y los demás que se ocurran a ustedes, estoy seguro de que el Gobierno decretaría la fundación del Parque y comenzaría a ejecutar las obras necesarias para darlo al servicio de los turistas.

Esta es obra nacional que dará gran atractivo a nuestro país; pero ustedes comprenderán que para Manizales especialmente es de inmensa importancia. Por esto creo que el Gobierno departamental de Caldas y el Municipal de la ciudad prestarán a ustedes un concurso entusiasta y efectivo.

Confío en que con esta iniciativa pueda contribuir al progreso de esa querida ciudad de Manizales, que admiro por muchos motivos, especialmente por ser el centro más cívico, más activo y constructor que hay en Colombia.

Con saludos para usted, señor Presidente, y para todos los miembros de la Sociedad de Mejoras Públicas,

Soy su affmo. amigo,

Ricardo Olano

LA MUJER Y SU INCOMPETENCIA

Para la revista "Civismo", cariñosamente.

Por Clotilde García de Ucrós.



Clotilde García de Ucrós,
Directora de Parques y Jardines de
Bogotá.

Prejuicios ancestrales han venido sosteniéndose en la falsa convicción de que la mujer fuera del hogar, ni tiene puesto, ni sabe sostenerse en él.

Por errado criterio de los antepasados se nos tituló de incompetentes y una vez tonsuradas con ese depresivo doctorado, se cerró a la inteligencia femenina todo medio de cultivo y de perfeccionamiento, y por resolución anticipada se dedicó toda la atención al cultivo intelectual del hombre.

Creada en estrecho círculo y educada la mujer menos que mediocrementemente, desde luego que su educación se ajustó solamente a modelar el carácter y a inculcar en su alma sentimientos piadosos, educación que se consideró más que suficiente para ejercer las ineludibles obligaciones de **ama de casa y madre de familia**, el injusto título no tuvo apelación.

Por fortuna para ella el mundo, que no cesa en su movimiento rotativo, evoluciona, y por ley natural, aunque mas lentamente de lo que quisiéramos, la mujer necesariamente evoluciona con él.

A través de los años, la experiencia y el estudio de la pedagogía han venido enseñándonos que la inteligencia humana es susceptible del mayor desarrollo si se aprovechan para ello los medios indicados y conocidos. Anatómicamente no existe diferencia en la formación de los cerebros de distintos sexos; su contextura es la misma. ¿Qué ley moral o física faculta al hombre para restringir el desarrollo intelectual de la mujer, o para mantenerlo estacionario y atrofiado? Tendréis que convenir en que esta ley no existe ni podrá existir nunca, y en que dos cerebros de distinto sexo igualmente cultivados podrán seguir paralelamente hasta culminar en la misma cima. Demostrada esta verdad, qué obliga a la mujer a someterse a tan cruel decisión?

La reconocida y notoria superioridad del hombre sobre la mujer en anteriores días, agregada al carácter apasionado de nuestra raza latina, relajó de tal suerte la condición moral del hombre, que, como consecuencia, principió a sentirse la presión económica en la mayoría de nuestros hogares; el natural instinto de defensa impulsó a la mujer a buscar trabajo y el hombre mismo, que en más de una ocasión ha dicho que el trabajo dignifica, rebajó inmisericordemente la condición de la mujer trabajadora, fallo que tampoco tuvo apelación.

La crisis económica que azotó al mundo entero y que en nuestro país se presentó con caracteres alarmantes, contribuyó en gran parte a que la mujer se resolviera a dejar de lado temores infundados y a entrar de lleno en la conquista de sus capacidades. Ayudémosla reglamentando los establecimientos de enseñanza secundaria, ampliémosle el campo para que desarrolle sus facultades intelectuales poniéndola en las puertas de la Universidad, y luego, clasifiquémosla en cumplimiento de la verdad y de la justicia destinándola al lugar que le corresponda.

Bogotá, marzo de 1939.



Eusebia Cosme,
genial recitadora cubana.

EUSEBIA COSME

— Especial para "Civismo". —

Un día, redentora la Belleza
se inició por las tierras antillanas
en una poesía nueva,
en una poesía rara,
que no pudo nacer en otro suelo
por ser genuina afroamericana;
y tocó suavemente la Belleza
la puerta entrecerrada
de la morada negra
donde habitaba soñadora un alma,
y dijo con palabra de profeta
a la que la esperaba:

—Ya que supiste sustentar un sueño
su gloria te sea dada:
¡Levántate y camina
serenamente con la frente alta,
porque eres una hija de esta América,
de la América magna
que tiene el Amazonas,
que tiene el Aconcagua,
de la América que tiene alas de cóndor,
y Antillas y Caribe, puma y pampa,
que empieza en la corriente del Río Grande
y que se extiende más allá del Plata,
crisol en el que funden las naciones
el tipo nuevo de una Nueva Raza!... .

Martha Lomar.
Cubana.

ASCENSO Y DESCENSO DE UNA FAMILIA

**Conferencia leída por la señorita Isabel Angel Maya en el
Club Rotario.**

Tras largas deliberaciones, desvelos, comentarios y todo aquello que se hace a raíz de un negocio o paso trascendental entre gentes sencillas de pueblo cuyos hogares tienen la pura y vigorosa vinculación familiar que se va transmitiendo de generación en generación en una jamás interrumpida cadena de afectos; después de reunidos en la sala grande y limpia del hogar en donde resplandece el fuego de los corazones convertidos en gavilla de llama iluminante y ardidos todos ellos por la sangre que circula por sus venas, y aunados en los mismos sentimientos nobilísimos, resolvieron por fin el viaje de don Juan Rafael Carmona a la no bien cercana ciudad capital.

Don Rafa, el jefe de la familia Carmona, apreciado por su definida paternidad en negocios y casorios, a quien su don natural de gentes le había colocado en el respetable puesto de oráculo -como que a su casona del pueblo se llegaban hermanos, cuñados, sobrinos, primos y hasta los más lejanos parientes que la simpatía había matriculado en aquel frondoso árbol genealógico- se marchaba a vivir a Manizales.....

Fue lunes -como es ley de viaje en los pueblos- el día señalado para alzar la familia de los Carmonas.

Doña Angelina Márquez, su dominante consorte, en traje de amazonas recogido a la cintura con una cuerda, daba las últimas órdenes, activa y sofocada.

La casa era una completa babilonia. A qué decir que ni faltaba la más remota parentela que, en asocio de vecinas, amigas, conocidas y curiosos son plagas siempre de viaje, bodas y entierros.

—Llévate todo, ole Gelita -le decía desde el portón doña Ruperta; vos no lo tenés que cargar querida, y en Manizales vale todo plata, hija.

—Con que siempre nos dás con la ausencia, que nos vas a dejar, ole, le secreteó doña Francisca Franco, descargándole la mano en repetidas palmadas en el hombro.

—Ahí te queda la josefina blanca, ole, y guardáme el silencio que no me alcanza para todas.... Se aturde una tanto en una de éstas y con semejante bochinche....

Y para no ser lo harto prolijos en aquellos detalles indispensables en una despedida llena de lágrimas, encargos, donaciones, suspiros de doña Tera porque: con quién iba ella a rezar el salterio, quejas del sacristán, sobre quién pagaría el aceite para la lámpara del sagrario.... Lloriqueos de las condiscípulas de Pacha, porque se iba la mejor compañera del colegio, etc. etc., sigamos con ellos.

A las ocho de una mañana veraniega plena de luz y paisaje, los cascos de la numerosa caballería, marcaban en las calles como un dejo funeral, las últimas voces de un adiós a gentes y costumbres.

Se instalaron en Manizales, muy en el centro, aún a costa de su finca y casa de pueblo, porque así lo había dispuesto doña Angelina, quien discurría por cierto talento natural, que es el buen sitio, y el dinero con el que se compra la prosapia y se está en el purito cogollo....

Tenían para presentar en el mundo social a su hija mayor, de nombre de pila Ana María Francisca; Pacha en el colegio, Pachita en la clase de corte, Quica en su edad de romanticismo, y ahora, con Villas, J. y M. en el copo capitalino, la llamarían Fanny. Por más niña que pareciera en su figurilla, caminaba en los veintidós, pero como la habían madurado biche, aún no tenía hecha la carrera de niña, ni empezado la de mujer. Hizo el salto mortal, es decir: de la muñeca al novio con los más peligrosos anticipos, y era así como ya esta jovencita se sentía harta de placeres y rehuía todas las diversiones de su pueblo, tachándolas de monótonas —permanente que adquiere una costumbre ineludible en esos medios, quizás más propicios que los centros, para la sana diversión.—

El resto de la familia, de poco o de ningún valor ante la protagonista Fanny, ahí se iba amoldando al ruido de la ciudad.... En cuanto al viejo don Rafa, sencillo, de alma cristalina como la cascada alegre de su finca, honrado porque no ha manchado su conciencia con una leve mentira; que no se las echa de millonario, ni alterna con gentes relumbrosas; que se supo labrar una mediana posición con la suprema aristocracia del trabajo, sin más guantes que el callo nudoso adquirido en los montes cuajados de bejuco; bronceado su rostro, casi tatuado con la savia de los troncos; hijo de hidalgos campesinos que llevaron los aquilatados blasones del sentido común y del criterio propio, sin amaneramientos ni mudanzas, apenas si se asomaba a la ciudad, pues que el cuidado de sus tierras, le tenía más que ligado al pueblo natal de cuyo suelo fértil extraía el generoso jugo que había de sustentar las exigencias de su prole.

Doña Angelina Márquez, "crem" siempre por su parte señorial, de orgullo ceñudo y caciquil de pueblo grande, por ese donaire que gastaba para bailarle el agua a todos los encopetados; por sus frecuentes regalos de matas, flores y cuanta cosa encontraba para halagar linajes, pudo llegar a ser: Angela, Angelita, Gelita, doña, misiá, no sin otras adjetivaciones muchas y agradables que, armonizando con su no desagraciado físico, la jubilaron como potrotipo de aristocracias.

Y así tenía que caer en Manizales, cómo no, pues que en buena casa bien ornamentada y moderna, después de unos meses de entrenamiento, veía caer, como gavillas al golpe de la hoz, las ceñudas damitas a quienes presentaría a su hija con un Té de lo más rumboso y refinado. Y así, ni campo de averiguar por genealogías ni pasados de Carmonas, ni qué carambas, pues que ante el metal amarillo todo cae arrollado como si fuera maleza para el filo de la herramienta.

Y mientras ellos continuaban su avance, el pobre viejo pensaba y repasaba, entre insomnios y fatigas, en el sacrificio que la separación le exigía para el estudio de sus hijos. Al fin, vencido por la fatiga material, caía en su lecho en brazos de las hadas de la noche y dejaba deambular su imaginación por parajes quiméricos de grandeza.... Su hija.... esposa de un grande....; su Miguel Antonio.... en la Universidad, de triunfo en triunfo; y así todos.... hasta ellos, ancianos, nimbados de gloria, cubiertos de nieve si, pero de esos vellones blancos de la nobleza que su inteligente compañera adquiriría gracias a sus dones singulares.... ¡Qué ventura la de entonces!....

Y cuando la luz alboral teñía suavemente el rústico corredor de su casa de campo, abría sus ojos el fatigado labriego y acariciaba con el alma los dorados cafetos, cristalización de sus ensueños....

Recordó entonces el giro hecho por Angela para la fiesta de su hija. En ese particular él había cedido lo más posible, pues aunque una mentira manchara su conciencia blanca, ésta de ahora no le afectaría en mucho su alma.

Era cierto que María Francisca estaba entrada hoy en veintitrés años, pero qué de raro tenía que hicieran el embeleco ese, diciendo que cumplía apenas quince? Caprichos de las mujeres, pensaba, que siempre nos engañan de todas layas y nos enyerban a todas horas; y así diciendo, restregaba entre sus manos encallecidas los granos de oro de su famosa cosecha como interrogándolos para el giro postal....

"La señorita Fanny C. Márquez B. invita a usted a una elegante fiesta que con motivo de sus quince años se celebrará mañana a las 3 p. m., en su casa de habitación", etc. etc.

No necesitaba más la tarjeta, habían convenido madre, hija y otras amistades consejeras. Ya no sabría Manizales todo, que ellas vivían en

la calle de la Esponsión? No era lo harto conocida Fanny C. Márquez, la que se había comprado el más bello y valioso zorro, la que usaba los últimos estilos en zapatos y vestidos?

—Y es que no la conoces, le decía Celina Muñoz a Pepa Peláez: virgen santa! más popular que esa.... ve; aquella que compró el aderezo de esmeraldas, el de la exposición.... Ah! si -concluyó Pepa- cómo no, la del zorro plateado, y que la mamá compró la vajilla fina, aquella del cuento....

Ah! si -dijo acercándose Laura J.- aquella alta, bonita, crespa ella, de unos ojos.... de muerte.... y unos anillos.... astros.... Cómo no, ala, y viven en la Esponsión al frente de Chila.... Más conocidas que esas....

Así, entre carteras femeninas, costureros, almacenes y hasta en la catedral, circularon tarjetas que habían de esclarecer el oscuro abolengo de los Carmonas.

La señorita Tuta Vega, conocida por sus manos milagrosas, hizo los primores en carnes, postres, asados y embelecados. Pasó luego a la casa, de suyo tan pintoresca, y en poco quedó convertida en un soñado jardín o fiesta religiosa por la profusión de lirios y jarrones.... La embelequera doña Angela no para mientes en gastos, y va y viene con otras amigas en entretenido ajetreo ornamental, mientras en la calle se tejen los comentarios de la fiesta.

Cuelgan, exornan: acá una mata, allá una columna, luego este festón, cruzan estas gasas, cuadros, espejos y.... golpe de gracia.

Rompe el festival. Suben cien peldaños de aristocracia a los Carmo-na-Márquez. Ascienden.... Ascienden. Pasa. Al día siguiente los comentarios hinchán a la presentada familia y sin que la molicie o desidia les eche mano, como es natural después de la orgía, y sin que ninguna espina les arranque lágrimas en el propio campo de la victoria, se dan a la tarea de volver la casa de aquel caos de sobras y desperfectos, y amuelan -como decimos- para seguir la marcha triunfal.

Han pasado algunos años de magníficas ascensiones, sin que el globo de su pretensión haya descendido nada, ni menos aún, chocado con el más leve escollo.

Desde ese pináculo de gloria ya no divisa doña Angela los helechos donde se mecía su cuna, allá en las cálidas lomas de "La Tolda", el para-je más humilde de su tierra. Olvidar la miseria es tan fácil cuando la opulencia se ha adueñado hasta del último rincón de nuestra vida.

Sigue el tiempo veloz discurriendo parajes floridos, contoneándose por aromados senderos e hinchando su alma de tónico capitalino. Pasan edades, sueños.... venturas.... De repente, "es imposible saber si fue

su alma la que ennegreció las cosas, o si fueron las cosas las que ennegrecieron su alma"....

Sólo se sabe que llegó el estrago, y la gula empachó sus vidas. Su alma descendió al nivel de su cuna y contempló razonable y serena lo que las fatuas luces de los bailes dejaron en su casa: sedimentos de alcohol, rastros de beodos, hastíos espirituales, y en total, ese reverso tan triste, tan repugnante de la fiesta sonora que, si en buena hora le había dado humos, ahora le parecía rastrera, censurable, ruín....

Pero también le pasa a ese cataléptico estado de alma, y, como dice el refrán: "aunque muerta, no enterrada", doña Angela sacude la fatalidad y reanuda esperanzas.

Uno de tantos adoradores de su hija sería la salvación de su ruina: no había para qué afligirse ni echar pie atrás.... Eh.... se decía"ni para darle ínfulas a la pelada de Rosario que tanta envidia les tenía."

Enjugó las lágrimas, arrinconó las tontas reflexiones que así le habían arrugado la cara y empezó la detallada toilette de alma y cara en compañía de su Fanny.

Los polvos milagrosos de Caprea, en tiempo de las romanas, no habían sido más hechiceros y mágicos, archivando apolilladas partidas bautismales, y presentando ahora, en sendos rostros, madre e hija, frangente juventud.

Se agota la última cosecha de café y vuelven propicios los vientos sociales a enrumbar las velas de sus barcas, ya casi extintas por el recio vendaval del orgullo y el despilfarro.

Salen el domingo a misa, vuelven los piropos y gracejos: Fanny los recibe friamente, pero doña Angela, que todo lo convierte en joco, se va empavonando con tan pródiga oración. A misa de doce, espectáculo de nuestros días donde se exhibe el último detalle de la moda y se hace el comentario, con ojos y alma, de elegancias y ridiculeces; donde generalmente se acostumbra la maroma de una cruz por instinto de imitación y se inca la rodilla mecánicamente cuando la ritual campana lo indica.

Pues bien: han llegado nuestras damas -muy empezada la ceremonia religiosa, claro está- pues que eso se llama golpe de catedral. Enfilan, buscan, otean, suben, bajan y se acomodan, por fin, donde, alguien les ofrece un sitio.

Las fulminaban ojos y corazones. Qué catedral más propicia para lucir un pedido al extranjero, para triunfar en el campo de la moda.

Sigue el tiempo tenaz su rutina. Fanny, -dice a su hija doña Angela-, mi voluntad es que te decidas por don Jenaro y te dejes de perder el tiempo bobiando con Josué. Que porque es más elegante y bien parecido?

Bueno, en cierto modo tienes razón, pues que así lo exige nuestro rango... pero... ay! querida, el joven este no tiene centavo en el bolsillo y a nosotros ahora la plata nos caería como pan del cielo... Uy! mijita, resuélvase con don Jenaro que es el que nos salva del totazo! Ay! mi querida, la plata es la aristócrata y elegante, no lo estás viendo, pues?

La acongojada muchacha bajó los ojos y se puso a pensar por primera vez; eran ya los años y los desengaños que ponían una nota reflexiva en su corazón.

Hacia la pareja de sus pretendientes y los miraba con serenidad. Josué, su joven galán, distinguido, elegante, romántico y fiel trovador en sus rejas, le llenaba el alma.... ¿Qué importaba que desapareciera ese oropel, esos afanes y angustias, para un instante feliz conseguido con tanto desasosiego, comprado con lágrimas? ¿Ese desgaste de alma y de energías, eso era lo que se llamaba felicidad? ¿Por qué renunciar a su amor? ¿No estaba harta de esos esguinces sociales y ritos protocolarios que para conservar la alcurnia la tenían de pasas el alma y el corazón? ¿No era ya hora de cerrar la puerta a los intrusos de su mentida riqueza que así habían menoscabado la existencia moral de su caro papá?....

Iba a descender. Empezaba a planear porque se asfixiaba en esa alta esfera social, cuando chocó contra un escollo: su madre .

Está arruinada y exige mi sacrificio.... Ya están la leña y la hoguera, y en cuanto a la víctima.... héla acá junto al vejete de don Genaro, el viudo millonario, el sucio señor de piel bien sembrada de espinitas, narices rojizas, mucha grasa en el vestido, ni señal de lustre en los zapatos.... y, edad de piedra....

Moralmente es un señor magnánimo, no escaso de conocimientos, pero falto completamente de figura, estilo y ademanes. Uno de esos viejos entre ciudadanos y lugareños.... "entre ecuestre y pedestre".... y uno de unos lentes.... que en lugar de abrillantarlo, le dan toques de ceguera o no sé qué aspecto de momia que más que para boda, debiera ser para entierro....

Don Jenaro está clueco por ella, tiene mucha plata y el dinero endereza cojos, levanta tullidos, dá salud a los enfermos, y en una palabra, es la voz taumatúrgica que resuena en la piscina social de nuestros días con la frase inmortal: "Levántate que estás curado".

El viejo, pues, estaba en Babia.... Tantos años sufridos en pleno invierno de afectos y encontrarse ahora, en la tarde de su vida, con el sol primaveral en plena cara.... era para sacarle de quicio....

Qué vísperas para tal día y qué día para tales vísperas! Hicieron época en Manizales. Los Carmonas eran los encargados del terremoto social.

En aquella mañana inolvidable de músicas, de flores y de galas, doña Angela Márquez de C., hecha un pavo, se abanica con donaire, acompaña el andar, levanta envanece su cabeza y, con el ánimo de atraer miradas y comentarios, hace crujir la seda en los salones donde su bella, admirada y distinguida hija Fanny M. de J. da el brazo al aristócrata dinero, tirándolo a montones para que estalle el champán, retumben las flautas y violines, y dancen, como siempre, en torno a su alcurnia pos-tiza las bien pagadas parejas de doble faz: alondras de fiestas y plañideras de entierros.

Y la víctima, la infeliz Francisca Carmona Márquez, reducida hoy a Fanny E. de J. J., sube las gradas de la ancha escalera tapizada de flores, entre la alegre procesión de padrinos.... Sellan sus mejillas besos y frases livianas, mientras como sonámbula recorre salones y pasillos en busca de aire.

Ha pasado algún tiempo, como dicen los novelones. La buena hija heredera de la virtud del hidalgo campesino de alma pura, lleva resignada la cruz del sacrificio, recorre sufrida, aparentemente alegre, la vía sangrienta de su error; a cada paso siente la lanzada en medio de su corazón de joven; el recuerdo de su verdadero amor con quien viviría en la miseria, su Josué, le atormenta sin piedad. Va a estallar.... y tropieza con los ídolos del sacrificio, sus padres. Torna serena a su careta, sale al proscenio, al infame carnaval humano, y ríe -estrujando su corazón- repleto de riquezas, pero.... ay! sediento de amor.... Mas, llega un día en que su alma no puede más con el disfraz del buen humor, ni con el antifaz de su virtud, ni mucho menos con la máscara del amor. Recobra su perdido juicio, echa por tierra aquella complicada tramoya y se entrega al dolor tras los bastidores de su infortunio....

Pasa.... Ni el tiempo, ni la distancia han acallado los rudos comentarios.... Don Jenaro, pobre y cándido cordero, presa de mortales congojas, espera resignado el final del drama, guardando aún su compostura de galán habilitado.... Doña Angeles, de acero, y su infeliz consorte, firmes en su papel de herederos prematuros..... Y la Fanny,.... más le valiera la muerte!....

Quiénes la han visto de bailarina en Bogotá, cuáles en el paseo tal, otros en la avenida tal con su Josué y, así con esa afirmación injusta y severa, informa la sanción humana el descenso mortal de los Carmona-Márquez.

CIUDADES DE COLOMBIA

MANIZALES

Por Ximénez.

La ortografía de una palabra, cima, cambia su c por una s, al capricho, a medida que la carretera asciende, tortuosa, serpeante, venciendo la cordillera. Valles, y oteros, picachos y lomas; al fondo, en lo hondo del abismo, corre el agua de las quebradas y los ríos. Viene, hacia lo alto, la verde pompa de los cafetos, decorada con los puntitos rojos de las frutas maduras. Dos cumbres nevadas, El Ruiz y Santa Isabel, juegan un coque-to juego de asombros. Se divisa, en lejanía, el Valle del Cauca. El horizonte en estas tierras no se ofrece de pleno; a cada kilómetro, se renueva y muestra otros escondidos encantos. A medida que la carretera da vueltas, cifiendo con su cinta ocre, polvorienta, el talle de la cordillera, resultan, en lo más empinado del paisaje, las cinco agujas de la catedral de Manizales. Las esbeltas agujas de este templo, ora se pueden apreciar claramente, ora se esconden, ora ensartan en sus puntas agudísimas una rosquilla de nubes tenues, en tanto que el cielo, más arriba, siempre más arriba, enseña la limpidez de su purísimo azul; dona la alegría de su atmósfera diáfana; regala el contento de su cósmica inmensidad.

Así, casi sin quererlo, pues este entretenimiento intuitivo es muy halagüeño, aparece la ciudad, llena de montículos, de colinas, de torres, de edificios modernos. Extended una sábana sobre las ramas de un arbusto y tendréis un ejemplo claro de lo que es la topografía de Manizales.

Ya, cuando el visitante se apea en la Plaza de Bolívar, sufre una sensación de pesado descanso. Ha perdido su deleitable paisaje. Vé el cuadro de la plaza. Al frente, la inmensa mole de la catedral, cuya grandeza no supo adivinar, a pesar de todos sus imaginativos esfuerzos. A los lados, fábricas modernas, todas de cemento, de rico estilo arquitectónico. Abajo, el palacio de la gobernación. Y la ciudad está en esta plaza, lo único plano de Manizales, en donde se reúnen las principales arterias de la capital caldense. Donde se levanta una estatua del Libertador sobre un pedestal orgulloso, cuya sustentación en el paraje inclinadísimo, parece obra de milagro. Donde se estacionan centenares de automóviles que recorren todas las carreteras de la república. Donde funcionan los principa-

les almacenes, y donde, por último, los jueves y domingos se dá una retreta pública.

Manizales, hace menos de un siglo, era una reunión de casas y ventas, situada en el cruce de los caminos de herradura que de Antioquia llevaban al Valle y al Cauca y al Quindío. La cruz, quedaba sobre la más alta punta del macizo andino. Llegaban a este pequeño caserío, los arrieros, con sus recuas y en él se demoraban para descansar y reponerse. Cuando toda la economía nacional reposaba sobre los lomos de las mulas, Manizales comenzó a tomar fuerza. Nuevas casas, nuevas ventas. Alguna sucursal de aquel almacén que don Toño Jaramillo tenía en la plaza de Berrio.

De la Montaña grande, de Sonsón, de Abejorral, de toda Antioquia, las familias comenzaron a emigrar a la tierra rica, nueva, que era fecunda y pedía trabajadores. Los Londoños, los Villegas, los Uribes, llegaron a Manizales. Venían por clases. El jefe, arriando la recua. Las mujeres, jinetas en las mulas. Las criadas, sobre enjalmas y cestas. Eran unos verdaderos conquistadores. Gente brava, con una tremenda vocación para la lucha, con un valor racial estupendo, a quienes no les importaba dedicarse a los más humildes menesteres, por tener del trabajo una idea noble y generosa.

Al violento empuje de estas gentes, el caserío creció, y fue un pueblo. El pueblo creció, y fue una villa grandota, con sus caserones pajizos. Creció la villa, y se formó la ciudad. ¿Cómo? ¿Por milagro? Nó; en virtud del empuje de la raza antioqueña.

Cuando habléis con don Martiniano Londoño o con cualquiera de aquellos otros patricios maiceros, os contarán que ellos y sus padres, tuvieron que comenzar por construir el terreno. El sitio en que hoy se levanta Manizales, no era sino la punta de un cerro. El tope de esta punta, apenas alcanzaba para sustentar al caserío primitivo. Luego, hubo que sacar tierra y llenar abismos. Tajar lomas y hacer sitios planos. Para construir una casa en Manizales, hay que construir primero la tierra, luego los cimientos, después la casa. Si el ímpetu vital de esta raza extraordinaria hubiera escogido para ejercitarse un sitio menos arisco, una naturaleza menos enemiga, Manizales sería una de las más grandes ciudades de América.

Con tales principios, Manizales es hoy una ciudad vencedora. Su poderío está en las calles empinadísimas, cuya ascensión fatiga. En las veinte manzanas de cemento armado, construídas después de los pavorosos incendios, como un Fénix, esta ciudad halló la vida, potencia, en sus propias cenizas. Manizales es la ciudad más moderna de la República. Es la ciudad más valerosa de la patria. Cada una de sus calles, cada uno de sus edificios; cada uno de sus parques y de sus plazas, es la realización de un admirable esfuerzo humano. Por esta razón, Manizales, es también, la ciudad más humana. Y yo creo que éste sea su más claro timbre de gloria.

Existe en la vida un breve período de completa alegría: el tránsito de la adolescencia a la juventud. En estos pocos días admirables, el

hombre comienza a hallarle el sabor y el gusto a las cosas. Se asoma a la ventana del universo; se extasia en la contemplación del cielo azul; vé la pompa del sol; adivina la fecundidad de lo verde; oye la voz humilde de la tierra; siente que por las venas le corre, alborozado, un rojo licor de caridad y de amor. Su biología se asombra, queda estática, iela. Del subconsciente le nace un loco deseo de gritar, de llorar, de saltar, de brincar. No halla en sus cinco sentidos, instrumentos adecuados para expresar su contento. Le da miedo de alzar las manos hacia el cielo, por temor de coger una estrella y arruinar así el júbilo del mundo. En ocasiones, este dichoso período se prolonga. No habéis visto a algunos hombres ya formados, en quienes la adolescencia ejerce todavía su deleitosa potestad?

A Manizales le ha ocurrido lo mismo. Tuvo una infancia vertiginosa. La adolescencia la sorprendió ya grande y formada. Su juventud comienza. Pero entre ésta y aquélla, existe una indefinible ligadura. La ciudad, que es joven, no ha dejado de ser adolescente. La ciudad que era adolescente, no es todavía completamente joven.

De adolescencia, tiene Manizales una suprema virtud: la cordialidad. Su mismo aire, su misma composición urbana, es cordial, sencilla, diáfana, cristalina. Esta ciudad está limpia de prejuicios. En sus predios no se cultiva el odio, no se dá el rencor, ni se produce la envidia. Si se mirara a un espejo -como lo hizo Alexs Karamazov- se verían unos ojos limpios, claros, sin subfondos, secretos, ni dobleces. Se miraría a sí, pulcra y alegre totalmente satisfecha de ser lo que es: orgullosa, con sanísimo orgullo de su composición interior y exterior.

El ambiente de la capital caldense, es este de completa satisfacción, de dichosa alegría. La política, el comercio, las letras, el trabajo, todo se cumple dentro de esta exquisita modalidad. La potencia vital de ese pueblo admirable no podría ejercerse en otra forma. Por eso, hasta en los suburbios, hasta en los barrios extramuros, caídos en las quiebras del cerro, metidos entre unas simas profundas, palparéis la alegría. La sana alegría de vivir.

Una envidiable pureza de costumbres, que nunca linda con lo mojigato, existe en la sociedad de Manizales. La belleza de sus mujeres, que les viene de raza, se acentúa, acrece y aumenta en virtud de todos aquellos infables elementos que integran el espíritu de la ciudad. La cordialidad, la camaradería más halagüeña, dentro de un estricto recato, manejan el trato social. En Manizales no existe el forastero. La capital de Caldas se apodera de la persona de sus visitantes y su aliento maternal los cobija, los abraza, los cubre.

Puede usted ir a Manizales sin haber allí ni amigos ni conocidos. Dos horas después de su llegada, tendrá hasta dos docenas de amigos leales, cordiales, alegres, inteligentes, que se esfuerzan por distraerlo, por atenderlo, por complacerlo. Se le invitará al Club, -el mejor, el más cordial, el más bello de los centros sociales de Colombia-. Se le invitará al Casino, una exquisita taberna alemana, con condición de sótano, decorado perfecto y clima insuperable. Se le llevará por la Avenida Cervantes, una mara-

villosa avenida. Se le mostrarán los ricos edificios de los colegios, los campos de foot-ball, de basquet, de tennis. Las piscinas, el estadio. Se le enseñará toda la ciudad, sin pretender que usted se sienta desolado por no ser hijo de esta ciudad portentosa. Y por último, sus amigos, sus amigas, sus conocidos, lo rodearán a usted de un ambiente de cordial compañerismo. Si es tímido, romperán su timidez. Si usted es alegre, incrementarán su alegría. Si usted sufre, arruinarán su sufrimiento.

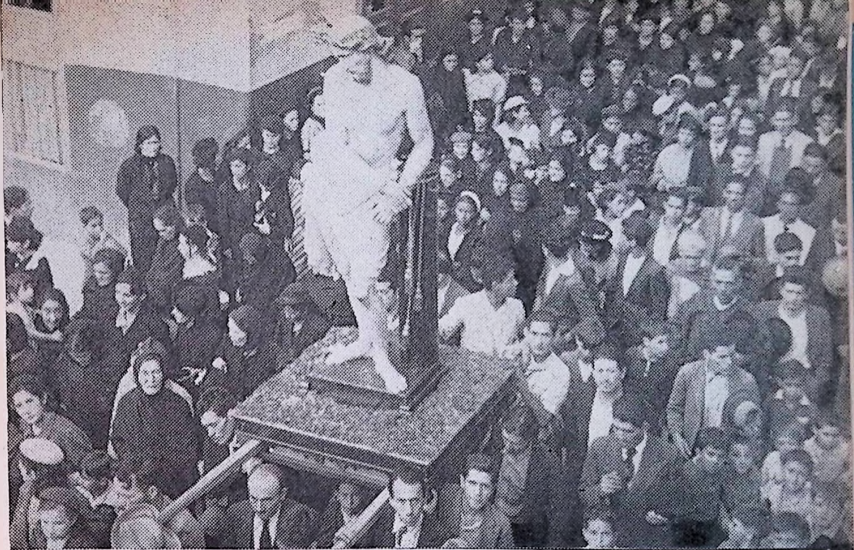
En las tardes, el crepúsculo asume proporciones de espectáculo máximo, dorando las puntas de los nevados, iluminando las cinco agujas de la catedral -el templo más grande y rico de América, construido en cemento armado- rebullendo con flechas de luz la entraña de las simas y las quiebras. La noche viene, sin pesadumbre ni aspavientos luctuosos. Y los coloquios de amor, que realizan los novios rompen el silencio con su ruido venturoso. Estos coloquios tienen en Manizales una composición única. El novio desde la calle, levanta la cabeza para poder mirar a la amada, asomada al altísimo balcón del edificio. Y se habla duro, sin gritar, pero duro. Porque en Manizales no se requiere someterse a la pasita y bobalicona entonación del secreto, porque el amor es puro y bueno; porque así enamoró el padre, a la madre y el abuelo a la abuela. Porque Manizales es la ciudad de la sinceridad y la franqueza.

Esta ciudad maravillosa -no se encuentra otro adjetivo más justo que éste: maravillosa- produce en quienes no tuvimos la fortuna de contactarnos en el número de sus hijos, una sensación de íntimo desconuelo. ¿Qué importa que nos asombre con su riqueza, con su belleza, con su cordialidad, con su inteligencia, con su poderío y su sinceridad? ¿Qué importa que el espíritu se colme de su sana alegría, si el corazón se atrista por no poder modificar una circunstancia inmodificable?

Ciudad joven, ciudad adolescente, ciudad para vivir la vida con enteras dedicación y voluntad de vivirla plenamente, Manizales, sobre la cima de los Andes, nos otorga el dón de amarla, dón que es amargo en su recuerdo, dentro de otra ciudad, complicada, nebulosa y pretenciosa.

Bogotá, 1939.

La carretera a los Termales del Ruiz
será un hecho dentro de poco tiempo. - S. de M. P. :: :: :: ::



LA SEMANA SANTA EN MANIZALES.

Procesión del Miércoles Santo. - Jesús atado a la
columna. :: :: :: :: ::

Ayudar a los esfuerzos de la S. de
M. P. es contribuir en forma eficaz
al engrandecimiento de Manizales.



LA SEMANA SANTA EN MANIZALES.

Procesión del Viernes Santo.

Carretera a Occidente, carretera al
Magdalena, carretera al Norte: los
tres guiones de nuestra agitada
preocupación.-S. de M. P. :: :: :: :



LA SEMANA SANTA EN MANIZALES.

Otro aspecto de la gran Procesión del Viernes Santo. :: :: :: :: :: ::

Manizales tiene derecho a un campo de aterrizaje. Este anhelo debe vivir latente en todos los manizaleños. S. de M. P. :: :: :: :: :: ::



LA SEMANA SANTA EN MANIZALES.

El Descendimiento de la Cruz.

Ayude usted, si es buen ciudadano,
a respetar la arborización que ade-
lanta la S. de M. P. en la Avenida
Cervantes :: :: :: :: :: :: :: ::



Doctor Bernardo Ramírez González y Señorita
Matilde Londoño Arango, cuyo enlace matrimo-
nial, efectuado el 10 de abril, constituyó un ele-
gante suceso social. :: :: :: ::

Los vecinos de la Avenida Cervantes
deben construir los andenes al fren-
te de sus residencias.-S. de M. P. ::



Temporada de carreras. - Interesante aspecto de la concurrencia a las reuniones hípias. :: ::

Manizales hará grandes festejos para inaugurar las carreteras de Occidente y del Magdalena. :: ::



El entusiasmo por la actual temporada hípica se puede apreciar por las presentes vistas en que aparecen bellas damas que realzan con su presencia aquel elegante deporte. :: :: ::

Revise usted los anuncios públicos de la ciudad y en caso de que encuentre algún error ortográfico, sírvase dar aviso a la S. de M. P. :: ::



Sta. Olga Aristizábal Estrada
de Manizales.

GALERIA DE DAMAS



Sta. Maruja Mejía Zuluaga
de Manizales.

Stas. Adiel y Lily Garcés
de Manizales.



Manizales tiene derecho a un campo
de aterrizaje. Este anhelo debe vivir
latente en todos los manizaleños
S. de M. P. :: :: :: :: :: :: :: :: ::

Carretera a Occidente, carretera al
Magdalena, carretera al Norte: los
tres guiones de nuestra agitada
preocupación.-S. de M. P. :: :: :: :: ::



Trabajos iniciales de la carretera a Termales.

Manizales se prepara para celebrar
dignamente la inauguración de sus
grandes carreteras. :: :: ::



El Ministro de Obras Públicas, doctor Abel Cruz Santos, en los momentos de pronunciar su discurso de inauguración del Troncal en el trayecto La Virginia-Arauca. :: :: :: ::

Revise usted los anuncios públicos de la ciudad y en caso de que encuentre algún error ortográfico, sírvase dar aviso a la S. de M. P. :: ::



Grupo de asistentes al homenaje rendido en el Casino al señor Ministro de Obras Públicas, doctor Cruz Santos y a su comitiva por la Cámara de Comercio, el Club Rotario y la Sociedad de Mejoras Públicas. En el centro el doctor Cruz Santos y el doctor Demetrio García Vásquez, Gobernador del Valle. En este acto llevó la palabra don Antonio Alvarez Restrepo. :: :: ::

El campo de aterrizaje debe quedar
construido en el presente año. Con-
tribuya usted a esta magna obra.
S. de M. P. :: :: :: :: :: :: :: ::



Aspecto de la mesa principal en el banquete ofrecido por la Gobernación, en honor del señor Ministro de Obras Públicas y su comitiva. En el centro el doctor José Miguel Arango, Gobernador del Departamento, doctor Cruz Santos y el señor Obispo de la Diócesis, doctor Concha Córdoba.

Contribuya usted al hermoseamiento
de la ciudad haciendo construir la
acera de su casa.-S. de M. P. :: :: ::



El doctor José Miguel Arango, Gobernador del Departamento, en los momentos de ofrecer el banquete ofrecido por la Gobernación en honor del señor Ministro de Obras Públicas, en el Hotel Escorial, el 9 de abril. :: :: :: ::

Ayude usted con su cuota, pequeña o grande, a la ornamentación del Parque de Caldas.-S. de M. P. :: ::

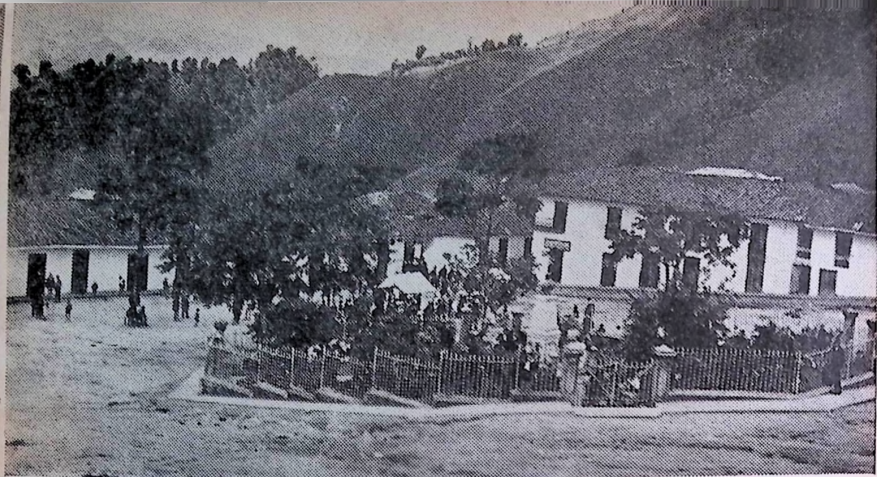


GALERIA INFANTIL

Niña Silvia Ramírez Restrepo.

Silvia, muñeca blanca y graciosa
hecha de rasos y de kaolín,
entre una caja de palo-rosa
a la montaña maravillosa
llegaste acaso desde Pekín?

Manizales tiene derecho a un campo
de aterrizaje. Este anhelo debe vivir
latente en todos los manizaleños.
S. de M. P. :: :: :: :: :: :: :: ::



Plaza principal de la pintoresca población de
Marulanda. :: :: :: :: :

Los vecinos de la Avenida Cervantes
deben construir los andenes al fren-
te de sus residencias.-S. de M. P. ::

LA PALABRA DEL VIENTO

Mientras vaticinaban las brisas en la fronda
los versos que el poeta un día ha de cantar,
se me filtró en el alma una emoción más honda
que el pavor de la noche y el asombro del mar.

Rebasaba la vida el premioso momento
que era sutil augurio y rara evocación . . .
¡Ay del que nunca ha oído la palabra del viento
a la hora en que el monte abre su corazón!

Se sumaba el prestigio de la ilusión pasada
a la angustia infinita de lo que ha de venir,
y era un afán recóndito la tierra fatigada
en la misericordia de un cielo de zafir.

Sentí que mi conciencia venía de lejanos
siglos, y que el mañana, lo mismo que el ayer,
en el voraz minuto se estrechaban las manos
como la noche en fuga con el amanecer.

Y el viento comentaba el signo de la estrella
con el velado timbre de un cuento familiar,
y en su rumor dejaba la imperceptible huella
de lo que ya no existe, de lo que va a pasar.

Sentí que mil centurias forjaban mi destino,
que era forzado huésped de un mundo en senectud,
y que a mis ojos tristes se ofrendaba un camino
donde ensayaba el vuelo un ave de inquietud.

Y quiso asir mi mano en el fugaz momento
al par mis ansias todas y mi futura acción,
y comprendió mi espíritu la palabra del viento . . .
¡y el corazón del monte latió en mi corazón! . . .

Enrique González Martínez

ELEGIA PAGANA

UN POEMA DESCONOCIDO DE RUBEN DARIO

¿Sabéis? La rusa, la soberbia y blanca rusa,
que danzó en Buenos Aires feliz como una musa

enamorada, y sonrió mucho, y partió luego
a dar sol a sus rosas al Paraguay de fuego;

la rusa más hermosa de las rusas viajeras,
manzana matutina, flor de las primaveras,

diamante de los popes y perla de los zares;
la rusa que tenía su ramo de azahares

fresco, para la fiesta nupcial, Mima, no existe.
Que Menalcas llorando rompa la flauta triste,

que en desagravio a Venus se maten mil palomas,
rómpase el vaso alegre y los frascos de aromas,

y vierta el dulce véspero su elegía nocturna,
su elegía de oro doloroso en la urna

en que descansa aquella gentil carne divina.
No descansa en el lago de la muerte. Patina

la regia rusa; brillan sus patines de plata
al halago lunar. Mágica serenata

hace soñar un ruiseñor en lo invisible
y Mima es ya princesa de un imperio imposible.

La llamaron las voces de un coro de rusalkas.
Partió, y echó en olvido la flauta de Menalcas,

los azahares y las tórtolas sonoras.
¿Recuerdas, un día -amante que la lloras-

en que gozosa y orgullosa fue mi rima
encadenada al libro con un guante de Mima?

S.

M.

P. _____

Propiciatoriamente yo invocaba a Himeneo.
Aún veo el libro todo blanco y oro. Aún veo

una noche a la esclava que tú adoraste ciego,
digna de amor latino como de culto griego.

Pues la petersburguesa, parisiense y latina,
tuvo todas las gracias, y además la argentina,

Como la Diana de Falguière, ella ha partido
virgen a lanzar flechas al bosque del olvido.

Como la Diana de Falguière, blanca y pura,
a cazar imposibles entre la selva oscura.

RUBEN DARIO

NOTA:

En un lujoso baile del Club del Progreso, de Buenos Aires, Rubén Darío conoció a una joven rusa de extraordinaria belleza a quien sus familiares y sus amigos llamaban Mima. Darío quedó maravillado ante tanta hermosura. Mima, al despedirse del poeta, pidió a Rubén un ejemplar de *PROSAS PROFANAS* y el ilustre panida pidió a su vez a Mima uno de sus guantes. Ella accedió y se despidieron. Pocos días después la rusa recibió el ejemplar solicitado a Darío, encuadernado en la fina piel del guante.

Poco después murió Mima, de un mal extraño y fulminante. Rubén Darío, su admirador y su amigo, escribió entonces *ELEGIA PAGANA*, canto que no figura en ninguno de los libros del excelso nicaragüense y que por lo tanto puede considerarse inédito o al menos totalmente desconocido.

Lo publica hoy "Civismo" por atención especial de nuestro amigo y colaborador don J. B. Jaramillo Meza.

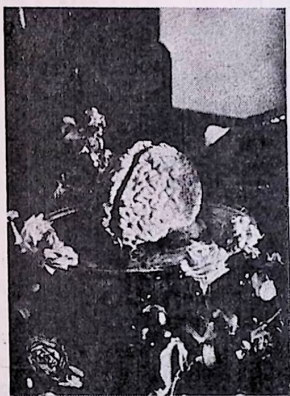


RUBÉN DARÍO

(El más auténtico retrato del poeta).

RECUERDOS DE RUBEN DARIO

Por J. B. Jaramillo Meza.

**Cerebro de Rubén Darío.**

Conocí a Rubén Darío en La Habana, en las postrimerías del gran poeta. Iba el maestro hacia Guatemala y demoró en la capital de Cuba el espacio suficiente para saludar a sus amigos y visitar, por última vez, las tierras y las gentes que tanta gloria y ayuda le habían dado a lo largo de su vida atormentada.

El conocimiento personal de Darío había sido una de mis ambiciones de juventud. Lo había leído siempre con admiración desde mis primeros años. Sus libros de poesías y de viajes deleitaron muchas horas de mi adolescencia y continúan siendo una de mis lecturas predilectas al través de los tiempos. Sabía de memoria sus poemas inmortales y los recitaba unciosamente, a solas, en la paz de mis campos, o en tertulias inolvidables de mi tierra nativa. En ese entonces, mi sentimentalismo lírico imaginaba a Darío un sér extraño, un dios acaso escapado del sagrado monte, no un hombre como los demás, sometido a las miserias de la carne transitoria.

En Costa Rica después, en mi primer viaje de juventud, don Antonio Zambrana -el eminente orador cubano que llenó toda una época de Centro América y las Antillas con la fama de sus grandes oraciones patrióticas, de su caudalosa inspiración tribunicia- me refería episodios de la infancia de Rubén, anécdotas salpicadas de buen humor y de los imprescindibles dolores que escoltaron su paso por el mundo desde el suspiro inicial hasta la lágrima postrimera. Zambrana fue uno de los pocos hombres que adivinaron el genio de Darío desde sus comienzos en Nicaragua y tuvo la oportunidad -que Don Antonio recordaba con alegría- de servirle y ayudarle en su iniciación literaria.

Rubén, que en más de una ocasión se ufano de sus manos de marqués, no tenía manos de marqués. En ese detalle fijé mi atención al conocerle, en el primer cuarto de hora de conversación con el maestro. Quizá las haya tenido así en su juventud, no ya en la madurez. En 1915, próximo ya a los cincuenta años, sus manos, fuertes y morenas, correspondían armoniosamente a su recia figura corporal.

Yo lo vi bien de cerca y no olvido su imagen: robusto, con una robustez un poco agotada, más por los excitantes que por los años; en su cara, de un pálido entre blanco y cobrizo, detonaba su ancha nariz y fulgían, con luz un poco cansada, sus ojos que fueron vivaces; su voz, asordinada y lenta, más por la nerviosidad que padecía ya intensamente que por la timidez que fue innata en él; pausado su ademán, solemne sí en momentos de exaltación o cuando declamaba para un grupo de amigos sus últimos cantos, pavoridos ante el misterio y la muerte; ingenuo en ocasiones, poco expansivo en veces, pero siempre indulgente y amable; la neurastenia atornillaba a sus sienes crudos anillos de hierro, pero su cultura tradicional imponía las buenas maneras y el trato generoso sobre el haz crujiente de sus nervios; risueño y expresivo de cuando en cuando, irrumpía en bellas palabras, en verbales músicas, en relatos imponderables de amenidad e interés. Sensual, con un sensualismo dominador, sus sentidos habían gozado todos los placeres humanos. Sus veinte años de Europa le habían proporcionado a su espíritu y a su carne los más refinados deleites: libros raros y exquisitos, amistades insignes, los mejores vinos, las más

sabrosas viandas, mujeres opulentas, vasto renombre y gloria, y dolor también, angustia ineluctable, congoja intensa, amargos días de pobreza cruelísima, de desencantos y desilusiones y decaimientos profundos, que lo tornaban áspero, huraño, grave.

En La Habana estuvo jovial. Un coro de alabanzas y admiraciones saludó su presencia en los vergeles cubanos. Darío tuvo siempre predilección por la isla armoniosa de los poetas románticos y las mujeres de belleza clásica. Y Cuba intelectual supo retribuir el cariño de Rubén con las más vivas y sinceras demostraciones de afecto. Recepciones suntuosas, homenajes sociales y literarios, fiestas de arte, todo aquello con que los hombres demuestran aprecio y admiración, lo tuvo siempre Darío en la Antilla memoriosa de Julián del Casal.

La vida de Rubén, bien conocida por sus admiradores, fue una larga parábola de sufrimientos. Desde su nacimiento en Metapa el 18 de enero de 1867, hasta su muerte en León de Nicaragua el 6 de febrero de 1916, su existencia se desenvolvió en un vasto círculo de contrariedades de todo orden que lastimaban a cada paso su sensibilidad quintaesenciada. Paz, holgura, tranquilidad, las tuvo pocas veces. Breves períodos de alegría y bienestar, días de descanso y de reposo, apenas los que supieron proporcionarle Rafael Núñez al nombrarle Cónsul de Colombia en Buenos Aires, LA NACION de la capital argentina, que puede ufanarse de haber ayudado a Rubén en sus peregrinaciones, en forma que no podrá olvidarse en tierras castellanas, y otros quizá.

Su paso por el mundo tiene el estigma de los genios. Nace en Nicaragua, y su infancia y su niñez no tienen el encanto maternal porque sus padres legítimos se separan por desavenencias íntimas, por diferencias de carácter y de costumbres; estudia algunos años y cortan su carrera diversos obstáculos, entre ellos una ligera bohemia de juventud que más tarde habría de acentuarse en forma definitiva hasta ejercer un total dominio sobre su voluntad y una influencia fatal sobre sus nervios y sobre su salud; se siente incomprendido en su patria

y empieza la odisea implacable que sólo terminará con su muerte; va al Salvador en donde ya es admirado y se entrega a una vida licenciosa; regresa a Managua y publica PRIMERAS NOTAS, su libro inicial, porque el otro de que hablan sus biógrafos, POESIAS Y ARTICULOS EN PROSA, escrito por Rubén a la edad de trece años, no se publicó nunca y apenas sí se conserva el ejemplar manuscrito, con letra de Darío, fechado en León en julio 10 de 1881; va a Chile, el armonioso país latino, en donde encuentra ambiente propicio al vuelo de sus ambiciones y amigos nobilísimos como Pedro Balmaceda que alienan aquel espíritu prematuramente fatigado, que le ayudan con generosidad, que estimulan su poderosa inteligencia y lo animan a publicar sus nuevos libros ABROJOS Y RIMAS, y, en forma especial, AZUL, el célebre AZUL de los cuentos maravillosos que cifró la gloria de Darío, que le mereció loas sin término y la consagración definitiva de la crítica, tanto en América como en España; regresa a su patria; sigue al Salvador; une su vida, en matrimonio civil, a Rafaela Trigueros, de quien el sino lo separa y para siempre en el amanecer de ese amor; publica A. de GILBERT, en memoria de su amigo el gallardísimo Pedro Balmaceda, tempranamente desaparecido en Santiago de Chile, libro en cuyas páginas se advierte el dolor y palpita la gratitud de Rubén para quien fue su compañero inseparable en una época que nunca olvidó el maestro; vive unos días en Guatemala, otros en Costa Rica y en misión oficial viaja a España; en la tierra de Cervantes impone su genio, los más grandes poetas, literatos y críticos lo rodean con fervor, visita los salones literarios de moda, predica la nueva estética, la reforma poética que ha implantado ya en su lejana América, conquista para su credo artístico la más valiosa juventud peninsular y vuelve a Nicaragua. Por muerte de Rafaela Trigueros, Darío, de pronto, por intrigas familiares, se ve unido en matrimonio a Rosario Murillo. Esta unión impensada, sin afectos como base de felicidad hogareña, fue causa de graves mortificaciones para Rubén a lo largo de su vida.

Realiza, al fin, Darío su ambición de juventud: el viaje a Francia. En París conoce a los más célebres poetas de entonces, Moreas y Verlaine entre ellos. Establece relaciones con ilustres figuras de las letras francesas y empieza para Ru-

bén una agitada vida intelectual y periodística, como corresponsal de LA NACION de Buenos Aires. Publica LOS RAROS Y PROSAS PROFANAS, que consolidan su fama de gran poeta, el primero en lengua española; viaja a la Argentina, va a España, torna a París, entre aclamaciones de entusiasmo por su obra gigantesca; publica ESPAÑA CONTEMPORANEA Y PEREGRINACIONES; viaja por Inglaterra, Bélgica, Italia, Alemania y otros países; vive en plena actividad literaria; funda revistas, escribe, escribe, escribe sin descanso, versos y prosas que forman sus nuevos libros TIERRAS SOLARES, CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA, EL CANTO ERRANTE, OPINIONES, PARISIANA y otros; Francisca Sánchez lo acompaña; es la mujer sencilla, afectuosa, amable, que vela por Rubén años y años, que cuida de su salud, que anima su espíritu en horas de desfallecimiento; es la compañera inseparable, sin complicaciones intelectuales, que se entrega en cuerpo y alma al maestro, sin ninguna ambición, sin interés el más mínimo, totalmente resignada a la suerte de Darío, ora opulenta, ora llena de vicisitudes y contrariedades. Y sigue desenvolviéndose la vida de Rubén, más difícil que antes, más complicada cada vez. Vuelve a su Nicaragua natal en donde recibe homenajes y atenciones sin cuento; le nombran Ministro en España; va a la Península, hace vida oficial, holgada y satisfecha al principio y luego, escasísima, miserable casi, a causa del incumplimiento en el pago de sus sueldos, hasta que parte a París, abandonándolo todo. Vive ahora días amarguísimos, exasperado, bajo la presión de sus nervios que están a punto de romperse; la pobreza lo recluye más definitivamente a la intimidad del hogar; acepta, por necesidad, la dirección de MUNDIAL, en donde explotan su ingenuidad los hermanos Guido, banqueros uruguayos; con éstos va a España, al Brasil, al Uruguay, a la Argentina. Su salud decae notoriamente; está fatigado, débil, profundamente neurasténico; regresa a Francia y lucha todavía, pero está ahora hondamente abatido. Enfermo, busca el clima y los aires de España y pasa a Mallorca en donde vive días de calma en casa de Juan Sureda. Este y su esposa Pilar Muntaner, magnánimos y nobilísimos, cuidan de Rubén como de un hermano, con cariño y blandura. Empieza a escribir ORO DE MALLORCA, la novela de su propia vida. Creyéndose mejor, regresa a España

y se instala en Barcelona. Hace vida íntima, familiar y cree, ahora sí, que va a descansar, que le ha llegado el reposo perdido. Vana ilusión, engaño de su fantasía! Los nervios de Rubén trepidan, su salud decae visiblemente, está desesperado, horro-
rizado ante la idea de la muerte.

En estas circunstancias, estalla la guerra europea y Darío, en graves dificultades económicas, parte para América bajo el comando de Alejandro Bermúdez, su compatriota, que abusa del estado espiritual y material de Rubén. Bermúdez va a explotar la pobreza y la debilidad del poeta, llevándolo a dar conferencias a New York y a otras capitales de América. En New York se fuga Bermúdez y queda Darío sin una peseta y gravemente enfermo. La naturaleza de Rubén, fuerte de suyo, a pesar de las dolencias y de los estragos del alcohol, triunfa una vez más, y sigue viajando. Va a La Habana en donde recibe agasajos y homenajes dignos de su gloria. Sigue a Guatemala y allí disfruta en un principio de los favores de Estrada Cabrera. Sus excesos terminan por aniquilar su salud y así, más enfermo cada día, regresa a Nicaragua, a León, a su casa de infancia; rendido al fin por la cirrosis atrófica del hígado, cae al lecho final. Comprende que va a morir, pero no siente ya terror ante la muerte; hace testamento en favor de su hijo Rubén Darío Sánchez, a quien le deja lo único que posee: su casa vieja de León y la propiedad literaria de sus obras; recibe los auxilios espirituales y expira a las diez y cuarto de la noche del seis de febrero de 1916.

Su amigo de toda la vida, el doctor Luis H. Debayle, practica la autopsia y embalsama el cadáver. Le extrae el corazón para conservarlo y el cerebro para hacer un estudio. Los funerales de Rubén son solemnísimos. El Gobierno le decreta honores como a Ministro de Guerra y Marina y las autoridades eclesiásticas ordenan para sus exequias el ceremonial que se les tributa a los Reyes y a los Príncipes. Se disparan en su honor 21 cañonazos en el Fortín de Acosasco. Todas las campanas de Nicaragua suenan clamorosas en los templos. El día de su muerte es declarado día de duelo nacional. Su cadáver, coronado de laureles, reposa en Capilla Ardiente en la Catedral de León, en la Universidad, en el Jardín de Minerva y en otros sitios. La ofrenda floral despoja totalmente los jardines de León.

De todas las ciudades de Nicaragua llegan multitudes a presentarse sus funerales. Un grupo de canéforas, vestidas de blanco, con cintas negras en el corpiño, riegan rosas al paso de la fúnebre procesión y sueltan al espacio palomas blancas con cintas negras en las alas. Todo el trayecto está adornado con palmas y flores. Ante su cadáver, el señor Obispo de León, doctor Simeón Pereira y Castellón, Santiago Argüello, Juan Ramón Avilés y otros eminentes literatos, en discursos emocionados dicen el dolor de América y el duelo de la poesía universal. Y sepultan sus despojos humanos al pie de la estatua del Apóstol San Pablo en la Catedral de su tierra nativa.

La muerte de Darío enluta las Academias y los Ateneos. La prensa de España y América rinde homenajes a su memoria. Se le proclama el primer poeta de su siglo y uno de los más grandes, en lengua española, de todos los tiempos. Es la apoteosis, la consagración suprema de su genio. Y empieza la inmortalidad. . . .

El doctor Juan José Martínez hace el estudio del cerebro de Rubén. Su peso, 1.850 gramos, resulta extraordinario, si se tiene en cuenta que el peso de un cerebro normal ha sido fijado por Sappey en 1.385 gramos.

A lo largo del Malecón, en una tarde dorada, en una de esas tardes únicas de La Habana, solemne de palmeras esbeltísimas, ante el mar en crepúsculo, conversé con el maestro. Mi plena juventud de entonces, toda emoción lírica, estaba intensamente saturada de poesía, y los poetas, los grandes poetas, cautivaban mis entusiasmos. Rubén, sobre todos. Era, pues, natural mi complacencia íntima, mi regocijo espiritual ante aquel hombre superior en cuya arcilla humana ardía, como insólita luz, uno de los más luminosos espíritus de la tierra.

De qué hablaba el maestro con el discípulo? De nada y de todo. Una conversación expresiva, apropiada al momento. Yo interrogaba y Rubén, amable, contestaba todas mis preguntas. Lo había admirado desde mi infancia, conocía sus libros y su gloria y sabía también la historia de su vida. Pero quería conocer más detalles íntimos y de sus intimidades hablamos.

Dario, a grandes rasgos, me refirió episodios de juventud y sucesos de madurez; me habló de sus viajes, de sus largos viajes por el mundo, de su vida en París, sometida a todas las contingencias, de la explotación de que había sido víctima siempre, de su cansancio absoluto de todo, del desencanto que invadía su alma.

Se sentía enfermo, seriamente enfermo; venía de New York en donde había sufrido una pulmonía doble; iba a Guatemala en busca de buen clima y de buenos amigos, a descansar un poco de sus peregrinaciones, en busca de reposo para su espíritu y para su cuerpo en decadencia. Quería llegar pronto porque sus nervios iban a estallar. Presentía ya, acaso, que estaba próximo su fin y sentía la nostalgia de su patria y de su gente, para morir en tierra propia, bajo el alero cordialísimo de su casa de infancia, en su León que amó tanto.

Rubén, sin exigirselo, como homenaje a mi patria y a mi cariñosa admiración, recitó para mí sus versos a Colombia:

Colombia es una tierra de leones.
El esplendor del cielo es su oriflama.
Tiene un trueno perenne: el Tequendama
y un Olimpo divino: sus canciones.

Siempre serán soberbios sus pendones
bajo ese cielo que la gloria inflama,
siempre será la tierra que derrama
la savia de los grandes corazones.

En sus historias nobles y triunfales
resplandecen egregios paladines
coronados de lauros fraternales.

Y resuenan en todos sus confines
Boyacá y sus tambores inmortales,
El Santuario y sus épicos clarines.

Cuán hondamente me llegaron al alma aquellos versos, en aquella ocasión, de los propios labios del maestro, en esa dulce tarde habanera, ante el mar que fulgía en el crepúsculo.

Quiso Darío después, en un exceso de bondad, conocer las primicias poéticas del discípulo cuya admiración agradecía. Y con respeto y temor me atreví a leer mis versos de entonces ante el grave Pontífice literario. Cuando terminé la lectura de los poemas que había escogido para hora tan solemne, Darío, benévolo, acogedor, escribió unas breves palabras en una hoja de su cartera de apuntes, la arrancó cuidadosamente y la puso en mis manos, como un recuerdo de aquella amistad, como un estímulo para mi inspiración juvenil.

Darío embarcó en La Habana, rumbo a Centro América. Era el año 1915. Los letrados, los hombres de gobierno, todas las clases sociales de Guatemala y Nicaragua le rindieron homenajes al insigne poeta. Eran los honores póstumos. La mano del destino implacable había suspendido ya su índice tremendo sobre la frente del ungido. Los Dioses en celo lo arrebataron hacia el Olimpo, de donde había descendido cincuenta años antes para regocijo de las almas superiores, para deleite sumo y complacencia de los espíritus iluminados.

Sobre la tumba de Rubén nada se ha escrito digno de su gloria. Para su elogio supremo, apenas su **DE PROFUNDIS** a Verlaine:

Padre y maestro mágico, liróforo celeste
que al instrumento olímpico y a la siringa agreste
diste su acento encantador;
Panida! Pan tú mismo, que coros condujiste
hacia el propileo sacro que amaba tu alma triste,
al són del sistro y del tambor!

Que púberes canéforas te ofrenden el acanto,
que sobre tu sepulcro no se derrame el llanto,
sino rocío, vino, miel;
que el pámpano allí brote, las flores de Cíteres,
y que se escuchen vagos suspiros de mujeres
bajo un simbólico laurel!

Y huya el tropel equino por la montaña vasta;
tu rostro de ultratumba bañe la luna casta
de compasiva y blanca luz;
y el Sátiro contemple sobre un lejano monte
una cruz que se eleve cubriendo el horizonte
y un resplandor sobre la cruz!

¡Tardes de Cuba, divinas tardes habaneras en que, por gracia de los Dioses, me fue dado conocer al maestro, cómo os evoco ahora en mi madurez, en mi reposo espiritual, al través de los años y la distancia!

(Conferencia dictada por el señor Jaramillo Meza, en la HORA CULTURAL DE MANIZALES, el miércoles 15 de marzo).

Señor peandante: Atienda con oportunidad las señales que den los vehículos pidiendo vía libre: un toque largo, el vehículo sigue derecho; tres toques cortos, voltea a la izquierda; dos toques cortos, voltea a la derecha.-S. de M. P. :: :: :: :: :: :: :: :: :: ::

MANIZALES Y SUS FLORES

Especial para "Civismo".

Por Carolina Rodó

"Ciudad de flores,
flor de ciudades...."

Como dijera alguien de Montevideo.

Al recorrer el mercado de la ciudad en sus principales avenidas, acude muchas veces a mis labios, pensando en Manizales, lo que un delicado sentimiento, concibiera de la ciudad de Montevideo: "Ciudad de flores. ¡Flor de ciudades!"

Siempre dentro de la Plaza del mercado vemos flores: flores aquí, flores allá; en vasijas puestas en el suelo; en cestos grandes y rudos, en ramos apretujados; en montones sobre las tablas de los entrepaños; en mazos enormes que se derrumban al sacar el ventero unas lechugas que con las flores esperan a su cliente.

Aquí metidas entre los tomates de ensalada, asoman los ramilletes de violetas; allá al lado de las zanahorias lucen discretamente las ambarinas sus estrellitas azulosas; los claveles hacinados están allá encima. Los lirios, las azucenas y los montones de gasa blanca con los narcisos y las margaritas y todas las flores... pobrecitas flores las nuestras! Van y vienen de arriba para abajo y viceversa, en un ajetreo duro y penoso. Apenas logran descansar y no todas las veces, cuando al fin son puestas sobre las verduras y las carnes, en los enormes cestos de los "terciadores".

No adolezco de romanticismo enfermizo y suspirante, pero confieso que he sentido muchas veces estrujamiento espiritual, al ver los flores tan mal traídas y llevadas, mientras están a la venta.

Manizales es en Colombia lo que en España son Valencia y Sevilla: almacenes de flores naturales. Y sabemos amarlas ciertamente porque entre nosotros no hay presupuesto por modesto que sea, que no les destine sus centavos; pero reconocemos que las pobres flores no tienen un sitio apropiado, ni espacio suficiente en nuestro mercado.

Muchas ciudades menos privilegiadas en flores naturales que la nuestra, tienen para ellas bellos mercados o avenidas enteras, en donde son tratadas con verdadero primor y grande delicadeza, y en donde se las luce, se les mima, y se admiran como a joyas.

El objeto es el mismo e idéntico el negocio: vender y comprar flores. Pero esta es una mercancía delicada que no puede tratarse del mismo modo que las legumbres -a pesar de que éstas ya requieren bastante cuidado-.

Además, ya merecen nuestras flores que se les destine este mercado aparte porque constituyen un negocio en regular escala como artículo de constante demanda.

Los carros y autobuses entran en los días de feria, de la Aldea y de muchas haciendas vecinas, verdaderamente colmados de flores. El campesino trae en la ruana las flores de su jardín; sobre los costales de las frutas, de todas partes y de todas maneras, llegan hasta aquí las flores.

Pero si hasta el borriquillo humilde camina mansamente rumbo a Manizales, con sus enormes costales llenos, llenecitos de lirios y de azucenas!

Las flores abundan y es activo su mercado, por eso reclaman un lugar en donde lucir mejor sus galas y en donde sus amantes las encuentren siempre frescas y no aplastadas o inmisericordemente amarradas en mazos en que no luce ya un capullo ni hay una sola hoja verde que guarnezca sus matices.

Este mercado constituiría entre nosotros un sitio de verdadero recreo, sobre todo para la juventud. Las muchas flores que nos llegan a Manizales, nos merecen este cuidado.

"Ciudad de flores, flor de ciudades, bella y divina es mi Manizales!"

Manizales, 1939.

LUJOSO PLAN DE SORTEOS

LOTERIA DE MANIZALES

Desde el 10 de noviembre de 1938, la Lotería de

Manizales viene jugando con el siguiente plan:

PREMIO MAYOR \$ 10.000-00

1º Premio seco	50-00
2º Premio seco	50-00
3º Premio seco	50-00
4º Premio seco	50-00
5º Premio seco	50-00
900 Premios para la primera cifra inicial a 3-00 cada una	2.700-00
90 Premios para las dos cifras iniciales a 4-00 cada una	360-00
9 Premios para las tres cifras iniciales a 10-00 cada una	90-00
900 Premios para la primera cifra terminal a 3-50 cada una	3.150-00
90 Premios para las dos cifras terminales a 4-50 cada una	405-00
9 Premios para las tres cifras terminales a 10-00 cada una	90-00

2.005 PREMIOS EN 10.000 BILLETES POR VALOR DE \$ 17.045-00

\$ 845-00 más de lo que nos exige la Ley

UN VERDADERO CAUDAL DE PREMIOS.

Tírele al Gordo; consuélase con los secos, o defienda su plata

Precio del billete en décimos (para Caldas) \$ 3-00

Precio de fracción (para Caldas) \$ 0-30

LOTERIA DE MANIZALES
SU TABLA DE SALVACION

Medias K A I S E R

VELADAS (INVISIBLES), SEMI-VELADAS,

G R U E S A S.

A L M A C E N P A R I S.

ROBERTO SALAZAR & Cia.

CADA CIUDADANO

debe constituirse en un

permanente vigilante de

la arborización de la

“ AVENIDA CERVANTES ”

S. de M. P.

Fábrica de Relieves FRANCO

:: AGENTE ::

FERNANDO CALLE V.

Placas para nomenclaturas

Placas para propaganda

Placas para vehículos :::

Placas para almanaques

Manizales, calle 19. Número 21-04

Teléfono: 1-2-3-4

HIPODROMO DE "PALOGRANDE"

Gran temporada hípica para 1939

Nuevos y magníficos ejemplares de carreras

Seriedad, corrección y honorabilidad ::::

Fomentando este bello deporte, se contribuye a la terminación del gran Estadio.

ALMACEN "REYSOL"

Somos exclusivos en la venta de calzado fino.

CALZADO "IMPERIO"

Estuche de lujo para su pie.

En medias de seda vendemos todas las marcas.

Remallamos gratuitamente.

ENRIQUE VILLA L.

Almacén "REYSOL" -- Teléfono 22-59

Tesorería-Gerencia del Municipio

El Tesorero-Gerente del Municipio solicita muy encarecidamente a todos los contribuyentes de impuestos diversos, el pago oportuno, con el fin de no tener que recurrir a instaurarles los juicios correspondientes.

OBDULIO ROBLEDO A.

Tesorero-Gerente

Una nueva etapa de
perfeccionamiento para las

AGUAS PERFUMADAS

iniciaron las
RENTAS DE CALDAS

SOLICITE NUESTROS PRODUCTOS EN TODO EL PAIS.



*como en la champagne
su sabor conviene!*



El sabor delicado de PIELROJA y PIERROT se debe únicamente a los finos tabacos maduros de selección que se emplean en su manufactura. Es un sabor de tabacos curados científicamente que sugiere vinos añejes y reanima el espíritu!

Lia Colombiana de Tabacos